

Imaginarios geográficos en torno al río Santa Cruz: materialidades creativas y activismos territoriales en el capitaloceno

Pararse a la orilla de un río, sonar su suelo con los pies, saberse parte de él. Pararse a la orilla de un río, sonar su suelo con los pies, saberse parte de él. Pararse a la orilla de un río, sonar su suelo con los pies, saberse parte de él.

Silvana Torres, Purrún para los ríos,
Río Chubut, Patagonia

Presentación

La cuestión ambiental es, sin duda, uno de los signos clave de nuestra espacio-temporalidad. Socializada desde los países centrales a partir de mediados del siglo XX en torno a diferentes enunciaciones de crisis planetarias (tecnologías peligrosas, superpoblación, escasez de recursos estratégicos, cambio climático global, pérdida de biodiversidad), desde las últimas décadas dicha cuestión viene siendo resignificada en América Latina a partir del cuestionamiento a los megaextractivismos, así como desde las demandas por pluriversalidad, justicia ambiental y protección de lo común (Estenssoro Saavedra, 2007; Castro y Lus Bietti, 2022).

Entre las múltiples dimensiones implicadas en la cuestión ambiental nos interesa trazar algunas reflexiones en clave espacial, en particular colocando la lente en los imaginarios geográficos puestos en juego en procesos de conflictividad ambiental. En el contexto latinoamericano, el término “imaginarios geográficos” incluye el estudio de las ideas y los sueños geográficos que acompañaron los proyectos estatales y que marcaron la configuración de ciertos espacios como alteridad, por ejemplo, a través de su construcción

Azucena Castro

Grupo Cultura, Naturaleza y Territorio. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Centro de Resiliencia de Estocolmo, Universidad de Estocolmo, Departamento de Culturas Iberoamericanas, Universidad de Stanford.
azucena.castro@su.se

Hortensia Castro

Grupo Cultura, Naturaleza y Territorio. Instituto y Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
sitacastro@yahoo.com.ar

¿Cómo llegamos hasta acá?

como desierto o *sertão* (Zusman, 1996; Lois, 1999; Moraes, 2009; Navarro Floría, 2011). Simultáneamente, como propone Zusman (2013), los imaginarios geográficos del Sur también incluyen aquellos proyectos que resisten tales trazados nacionales a través de reimaginar el territorio más allá de las representaciones oficiales.

Este artículo se centra en el proceso de conflictividad ambiental detonado por la construcción de dos grandes represas hidroeléctricas sobre el río Santa Cruz, en la provincia homónima, y está orientado por una serie de preguntas iniciales: ¿qué imaginarios geográficos se ponen en juego en ese proceso y qué derechos territoriales expresan o promueven?, ¿qué transformaciones materiales y simbólicas del área son (in)visibilizadas a través de esos imaginarios?, ¿qué prácticas y saberes son puestos en juego en la producción y circulación de esos imaginarios?, ¿en qué relaciones humanas y no humanas se basan?

Los ríos se encuentran entre los ecosistemas más biodiversos pero degradados a nivel mundial. Como explican Wantzen *et al.* (2016: 8), los paisajes fluviales son una interfaz de condiciones acuáticas y terrestres en la que las diversidades biológicas y culturales están en peligro por el cambio climático, pero también, como en el caso que tratamos, por las soluciones planteadas a dicho cambio climático.

La Argentina cuenta con un plan estratégico de transición energética hasta 2030 que involucra inversiones en su Patagonia, en parte orientadas a la construcción de represas. El daño al ecosistema fluvial asociado a las obras hidroeléctricas estimuló un conjunto de movilizaciones sociales, reclamos ecofeministas y de formas de arte en combinación con activismos territoriales que protestan por la libertad del río Santa Cruz.

Nuestra contribución se inscribe en el marco del Grupo de Estudios Cultura, Naturaleza y Territorio, un ámbito colectivo de reflexión, producción y difusión acerca del papel que han jugado y juegan las ideas sobre la naturaleza y la cultura en los procesos de producción territorial así como sobre las implicancias que habrían tenido las transformaciones territoriales en la producción de tales ideas; en clave más propiamente disciplinar, el Grupo se interesa, además, por el modo en que la Geografía ha construido y construye sus estrategias para mirar, comprender e imaginar la cultura y la naturaleza en su relación con los procesos de producción territorial.¹ De modo particular, el análisis y las reflexiones de este texto derivan de un ciclo realizado desde ese Grupo durante 2021, organizado por Azucena Castro bajo el título "Geografías no representacionales en la cultura latinoamericana: materialidades,

1. El Grupo de Estudios Cultura, Naturaleza y Territorio (en adelante, Grupo CNT) tiene asiento en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Está integrado por investigadorxs de diferentes formaciones y trayectorias, bajo la coordinación de Agustín Arosteguy y Malena Mazzitelli Masticchio. Para más información, consultar: <http://geografia.institutos.filo.uba.ar/culturaynaturaleza-territorio>

enredos y multiplicidades de cara al Capitaloceno”. Dicho ciclo buscaba debatir cómo las producciones culturales que abordan imaginarios geográficos pueden ayudarnos a pensar un mundo más habitable, poniendo en relación planteos de la Geografía no representacional (con su consideración de dimensiones corpóreas, afectivas y performativas) y la Geografía poshumana (con su idea de multiplicidad más-que-humana) en el contexto del Capitaloceno.² Las exposiciones orales, imágenes y conversaciones transdisciplinarias desplegadas durante una de las sesiones de ese ciclo, dedicada a las manifestaciones y movilizaciones en contra de la construcción de las megarepresas sobre el río Santa Cruz, constituyen las fuentes principales de este artículo, junto a dos producciones (una práctica performática y una documental) elaboradas por las panelistas.

De territorios y sacrificios

Una serie de transformaciones socioterritoriales ha sido generada a partir de la construcción de dos grandes represas hidroeléctricas en el río Santa Cruz. Se trata de un proyecto de larga data, formulado inicialmente a mediados del siglo XX bajo un programa más amplio (“Aprovechamientos Hidroeléctricos del Río Santa Cruz”), que es reactivado por el Gobierno Nacional en 2004 en el marco del Programa Nacional de Obras Hidroeléctricas y articulado, como se menciona previamente, con el Plan Estratégico de transición energética 2030. El proyecto en curso implica la construcción de dos megarepresas, con una potencia instalada de 1.740 MW, ejecutadas por la UTE “Represas Patagonia” en la que participan empresas de capitales chinos (Gezhouba Group Company Limited) y argentinos (Electroingeniería S. A. e Hidrocuyo S. A.). Una de las represas (Cóndor Cliff/Néstor Kirchner) está siendo construida en la transición entre el valle medio y el superior del río, a unos 170 km de la localidad de El Calafate, mientras que la otra (La Barrancosa/Jorge Cepernic) se ubica en el valle medio, a unos 135 km de la localidad de Cte. Luis Piedra Buena (Rempel, 2022).

A partir de 2013, con la adjudicación del proyecto a las empresas constructoras y el consecuente inicio de las obras, se ha originado una variedad multiescalar de protestas y otras acciones, en parte estimuladas por la experiencia del movimiento chileno “Patagonia sin Represas”. Según Rempel (2022), entre las movilizaciones contra las represas del río Santa Cruz se destaca la generación de dos frentes de resistencia: uno extralocal, conformado por

2. Capitaloceno es un concepto acuñado por Moore (2020 [2015]) que apunta a comprender las relaciones con lo no humano en procesos capitalistas. Implica, entonces, asumir que este tiempo de emergencia planetaria, de larga duración y territorialización desigual viene siendo principalmente generado por el modo de producción capitalista y los sectores de la sociedad que más se han beneficiado con este. También, conlleva considerar al capitalismo no solo como sistema que hace daño a la naturaleza, sino que “produce naturaleza” en tanto naturaliza ciertas entidades y relaciones y las mercantiliza (Haraway, 2015).

¿Cómo llegamos hasta acá?

una Coalición de ONG ambientalistas con sede en Buenos Aires (Coalición Río Santa Cruz Sin Represas), y un agrupamiento de escala provincial (Movimiento Patagonia Libre), integrado por habitantes y organizaciones de localidades ubicadas en las nacientes y en la desembocadura del río Santa Cruz.

Precisamente, la sesión organizada por el Grupo CNT en setiembre de 2021 buscó conocer y dialogar acerca de algunas de esas resistencias, sus motivaciones, sus prácticas y lenguajes, los imaginarios geográficos interperados y producidos. El panel, titulado “De territorios y sacrificios: imaginarios geográficos en torno al río Santa Cruz desde el arte y el activismo”,³ contó con la presencia de Silvana Torres⁴ y Sofía Nemenmann,⁵ quienes vienen desplegando diversas prácticas de resistencia a la construcción de esas represas, así como de Ángeles Rempel,⁶ que viene estudiando el papel de los colectivos sociales en ese proceso de conflictividad socioambiental.

Imaginarios geográficos, chantajes locacionales y territorialidades

Figura 1. Captura de pantalla “Panel De territorios y sacrificios: imaginarios geográficos en torno al río Santa Cruz desde el arte y el activismo”.



La imagen de la Figura 1, expuesta en la presentación de Silvana Torres y similar a otras que circulan en las redes sociales como parte del activismo contra la construcción de las represas, enuncia una demanda: “libre de la cordillera al mar”. ¿Qué se obturaría o limitaría con el represamiento del río Santa Cruz?, ¿de qué libertades habla esa consigna? (¿solo de la libertad de circulación del agua?).

3. Dicho panel se encuentra disponible en el canal Youtube del Instituto de Geografía (FFyL, UBA), a través del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/@institutodegeografia-filou5935/videos>

4. Silvana Torres es artista-activista, gestora cultural y educadora popular de la zona de Río Gallegos. Coordina el espacio cultural barrial “El patio Om” y participa del proyecto de la “Escuela de Educación Popular Ambiental y Arte Sustentable Berta Cáceres” y de la “Sala de Artes Visuales Macarena Valdez”. Participó del ciclo de exposiciones “¿Cómo vivir en una zona de sacrificio?” (CCK, 2020).

5. Sofía Nemenmann es ecofeminista. En 2013 cofundó “Río Santa Cruz Sin Represas”. Es productora de contenido artístico vinculado a la naturaleza y codirigió el documental *El último río de la Patagonia* (<https://www.youtube.com/watch?v=fR8JD9fNly>).

6. Ángeles Rempel integra la cátedra de Extensión y Sociología Rural de la Facultad de Agronomía de la UBA; estudia el proceso de conflictividad socioambiental detonado por el proyecto Aprovechamientos Hidroeléctricos del Río Santa Cruz.

¿Cómo llegamos hasta acá?

En esas intervenciones se discute la construcción de megarepresas como una política de desarrollo que conlleva destrucción (la de la libre circulación del agua y, con ella, la de la vida) e, incluso, atraso. Precisamente la idea de desarrollo es una cuestión clave en las diferentes expresiones, tanto a favor como en contra, de las represas y en la cual juegan un rol central diversos imaginarios geográficos.⁷

Al respecto, cabe señalar que la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia tiene una larga historia, asociada a políticas de desarrollo. Si bien entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX se realizaron diversos estudios y proyectos, como los de Cipolletti (1899) y Willis (1910-1914), será en el marco de las políticas estatales desarrollistas de las décadas de 1960 y 1970 que la Patagonia se convertirá “en una región nodal por su capacidad en la producción de petróleo e hidroelectricidad”, en este último caso a partir de la construcción del complejo Chocón-Cerros Colorados en Río Negro y Neuquén y del Dique Ameghino y la Represa Futaleufú en Chubut (Navarro Floria, 2007; Azcoitia y Núñez, 2014; Ruffini, 2020). Se configura así el imaginario de “Patagonia-energía”⁸ (Ruffini, 2020: 243), es decir de un espacio geográfico cuyas riquezas naturales (ríos potentes, yacimientos hidrocarbúricos) le otorgarían una vocación de proveedor de recursos energéticos para el desarrollo regional y nacional. Se trata de un imaginario que pervive, reactualizado, en diferentes coyunturas. En las últimas décadas, en particular, además de la idea central de recursos energéticos como ventaja natural que es necesario aprovechar para el progreso y el desarrollo económico, se argumenta en favor de las represas al señalar sus ventajas como “energía limpia” (“una opción ‘ecológica’ frente a las contaminantes centrales térmicas y las riesgosas centrales nucleares”) y “los aspectos distribucionistas de los beneficios gracias a las regalías para las provincias” (Radovich, Balazote y Piccinini, 2012: 17).

Precisamente esas promesas de desarrollo, nos recuerda Silvana Torres en su intervención, reaparecen en torno a la construcción de las represas en el río Santa Cruz, potenciadas además por la idea de postergación, en comparación con las inversiones estatales efectivizadas en Norpatagonia, que estas represas vendrían a reparar. Y emerge, así, la condición dilemática de esas políticas de desarrollo: la necesidad de trabajo y la demanda de bienestar frente a una promesa de prosperidad que nunca llega, o llega a unos pocos y que, sobre todo, destruye condiciones materiales y simbólicas de vida. En ese sentido, Silvana reflexiona e interpela: “cómo hablarle a la gente local (de Río Gallegos, nuestro territorio inmediato, un lugar periférico)

7. A partir de planteos de Harvey (1990), Cosgrove (2006) y Zusman (2013) consideramos a los imaginarios geográficos como redes de ideas, imágenes mentales y valores con relación al espacio geográfico y proyectadas a partir de él. Se trata de una conceptualización que permite comprender espacialmente el tiempo que toca vivir y también definir las relaciones espacio-temporales que cada grupo o comunidad desea establecer.

8. Se trata de un imaginario que participa de la idea de América Latina como naturaleza (Nouzeilles, 2002), más específicamente como “canasta de recursos” (Gudynas, 2010) para ser extraídos; incluso, que “deben” ser utilizados: “el dejar recursos sin aprovechar en esa canasta, o hacerlo de manera descuidada, [es] visto como un ‘desperdicio’” (Gudynas, 2010: 273).

que está esperando el progreso, que está esperando el trabajo" (...) "cómo contraponer el discurso del progreso, del trabajo y la abundancia económica" [cuando] "todos tienen conocidos que trabajan en las represas". Y estas expresiones evidencian las fricciones intralocales (entre aquellos que consiguen empleo en las empresas constructoras y quienes no quieren o no pueden), así como sugieren las diferencias interlocales (por ejemplo, el peso del empleo estatal en Río Gallegos y los condicionamientos asociados a ello, o la relevancia del empleo en el sector turístico en El Calafate y su carácter transitorio y precario). Cabe interpretar esta condición dilemática como resultado del "chantaje por localización de inversiones", (...) "un mecanismo central para imponer riesgos ambientales y laborales a las poblaciones excluidas" (Acselrad, 2014: 384), propio del Capitaloceno y, en especial, en las condiciones de liberalización que hoy prevalecen. En particular, dada la profundización de la segmentación socioterritorial a partir de la globalización de los mercados y la apertura comercial de las economías, se incrementa "el poder de chantaje respecto de la localización por parte de los capitales, que pueden utilizar la carencia de empleos y de ingresos públicos como condición de fuerza para imponer prácticas contaminantes y de regresión de los derechos sociales" (*op. cit.*: 379-380).

Frente a ese "chantaje" se viene produciendo una "narrativa antirepresas" (Bartolomé, 2009) que denuncia, entre otros aspectos, las consecuencias negativas del desplazamiento poblacional, la pérdida de fauna, los procesos de desinversión local una vez concluidas las obras y el destino extraregional de la energía producida. Con relación a las represas del río Santa Cruz se señalan, además, otros argumentos, como el elevado costo financiero de las obras y el carácter obsoleto de las tecnologías utilizadas, especialmente por parte de los miembros de la Coalición Río Santa Cruz Sin Represas.⁹ Entre los integrantes del Movimiento Patagonia Libre se reconocen otros argumentos y se pone en juego una serie de imaginarios, que confrontan, en clave ambiental-territorial, con el de "Patagonia-energía". A partir de las exposiciones y conversaciones con Silvana y Sofía, nos interesa destacar aquí, particularmente, un imaginario geográfico: el del río (Santa Cruz) como territorio.

Ese imaginario implica comprender al río Santa Cruz como espacio vital, de habitabilidad de relaciones humanas y no humanas anidadas en torno al río. Desde él se plantea que las megarepresas no constituyen desarrollo sino atraso, más precisamente un "terricidio",¹⁰ tal como señala Sofía en la conversación. En parte ese término da cuenta de las condiciones imperantes de injusticia espacial y ambiental (Acselrad, 2014; Soja, 2016) al definir al río

9. Dicha Coalición está integrada por las ONG Aves Argentinas, Banco de Bosques, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Fundación Vida Silvestre Argentina y Fundación Flora y Fauna. Tales argumentos son desarrollados, entre otros materiales, en su documental *Matar al Río* (2016), disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IWjZ7QbkSZ0>

10. El término "terricidio" es acuñado desde las luchas en los territorios ancestrales por Moira Millán, weichafe mapuche, integrante del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. Apunta a la responsabilidad por los crímenes de los Estado-Naciones y las corporaciones extractivistas que están dando muerte al planeta y a los diversos niveles, tangibles y espirituales, de la existencia. En la conferencia conversada entre Moira Millán y Julia Rosemberg se discute el alcance del término, *Proyecto Ballena T/terra*. Centro Cultural Kirchner. Disponible en: <https://proyectoballena.cck.gob.ar/moira-millan/>

¿Cómo llegamos hasta acá?

Santa Cruz como “territorio de sacrificio”, es decir un espacio (seres y relaciones espacializadas) que es destruido en beneficio de otros, distantes, ajenos. Pero, sobre todo, el concepto de “terricidio” es colocado por Sofía para señalar que la afectación no es solo “contra la Tierra (un ecocidio), sino contra humanos y no humanos, contra la espiritualidad del territorio”. En ese sentido pregunta: “¿qué se pierde cuando se pierde un río?” y esa interpelación nos invita a reflexionar sobre las múltiples y diversas relaciones vitales, materiales y simbólicas que se alteran o quiebran con el represamiento del río. Asimismo, nos sugiere que el río no es uno sino muchos territorios, ya que coexisten allí diversas territorialidades (Haesbaert, 2021): es el caso de las comunidades mapuches, para quienes el río es abrigo, sustento, ancestralidad e identidad; el de los productores ovinos, para los cuales el río es un recurso clave para sostener su ganado; o el de los vecinos de las localidades próximas para quienes el río es un espacio de esparcimiento y disfrute. Y no se trata solo de diferentes valoraciones y lenguajes sino, también, de diferentes ontologías: varias de ellas enmarcadas en la tradición moderna dualista, con su separación jerarquizada entre humano (sujeto) y naturaleza (objeto), mientras que otras involucran posicionamientos no dicotómicos sino relacionales, implicando múltiples conexiones y combinaciones (Escobar, 2010; Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018; Panez Pinto, 2018). Precisamente Sofía alude a estas últimas al traer el siguiente comentario de un miembro de la comunidad mapuche tehuelche Lof Fem Mapu de Puerto Santa Cruz con respecto a qué hacer: “no hay que cuidar al río porque el río se cuida solo”. Y esas palabras resuenan ante la noticia del sismo de magnitud 5,5 ocurrido en la zona en agosto de 2021, el cual —sumado a previos deslizamientos de suelos— motivó modificaciones en el diseño y la localización de la represa Cóndor Cliff-N. Kirchner. En síntesis, se trata de un imaginario clave que alude al territorio como horizonte político, en tanto libertad para el despliegue de diferentes formas de vida e interpelación a las territorialidades hegemónicas que las marginan o excluyen.

Imaginarios geográficos en torno al último río glaciar: otros sentidos de la relación río-energía desde *artivismos* patagónicos

De la mano de los movimientos socioambientales, una serie de prácticas artísticas, performáticas y cinemáticas situadas no solo reclaman justicia

¿Cómo llegamos hasta acá?

territorial y ambiental (activismo), sino que también muestran otras epistemologías afectivas y corpóreas de los ríos y de la energía que son invisibilizadas por los imaginarios extractivos. Estas formas creativas de activismo movilizan afectos y logran llegar a públicos amplios (Demos, 2016) para activar sentidos de la relación con el territorio más allá del valor productivo.

Purrún para los ríos es una danza iniciada por Silvana Torres Opazo, que se realizó en marzo de 2021 como parte del “Día mundial de los ríos vivos” o “Día internacional de acción contra las represas y en defensa de los ríos, el agua y la vida”. Esta *performance* proponía un gesto corpóreo y ritual de ceremonia colectiva con la intención de constituir un llamado urgente de reexistencia.

Figura 2. Imagen de la performance. Cortesía de Silvana Torres Opazo.



Esta práctica performática pone en escena los pies y la relación con el territorio y el río en una mutua afectación de los cuerpos. Con esta *performance*, y a través del hashtag [#purrúnparalosríos](#), se invitó a la población a una actividad colectiva del ritual de danza (*purrún*) a modo de llamado organizado por el Movimiento Patagonia Libre, en la semana de *Artivismos* por el agua en marzo de 2021 que fue coordinada por Artivistas de Santa Cruz.¹¹ Esta danza se realizó como llamado de auxilio a los ríos y las aguas ante la asfixia del extractivismo depredador en la región. La práctica de la *performance* resuena

11. En términos de la relación arte y activismo, Torres Opazo ha organizado una serie de talleres en la Escuela de Educación Popular Ambiental “Berta Cáceres” con el objetivo de “artivar”, es decir, interconectar arte y activismo para el bienestar de los territorios. En “MUJERES: Todavía estoy viva”, Silvana Torres Opazo propone una práctica situada ecofeminista que pone de relieve la íntima relación entre territorio y cuerpo (femenino), pero evita caer en la dupla atravesada por la idea de fertilidad que sirvió a la nación para dar forma al imaginario fundador del Estado-nación. En cambio, “MUJERES” pone de relieve el cuerpo herido por ese imaginario extractivo.

¿Cómo llegamos hasta acá?

con la idea propuesta en Blackmore y Gómez (2020: 3-4) y en Ryan (2021: 490) acerca de que los ríos son entidades sensibles y que su carácter fluido y viscoso tiene efectos en los cuerpos y prácticas culturales, lo que vemos en la expansión de los cuerpos y flujos rítmicos propuestos en esta *performance*.

Con la intención performática de hacer un coro de sonidos de pies, ríos y suelos de distintos territorios, se convocó a la población a enviar un video del cuerpo con la toma de los pies bajo la propuesta de pararse a la orilla de un río, sonar su suelo con los pies, y saberse parte de este. El sonido propuesto era tres puntos, tres rayas, tres puntos, para conformar S.O.S. en código Morse. Se instaba a subir el video a las redes con el nombre del río, la ubicación y, enviarlo al grupo de arte y activismo ambiental donde participaba Torres para su posterior edición y archivo colectivo de la acción.

El recorte de la imagen pedido para el video y del video compartido por Torres (Figura 2) resalta las piernas y los pies en el contacto con el suelo y este recorte (estético) permite pensar los vínculos que surgen en esa conexión corpórea y rítmica. Esta manera de hacer arte performático convoca a la acción y la activación del cuerpo en conexión con las vidas más que humanas del territorio, pero también desde la energía colectiva de los cuerpos habilita nuevos sentidos de la energía más allá de su entendimiento como electricidad (consumo, producción). La conexión entre los cuerpos coordinados bajo el mismo ritmo del *purrún* con el llamado S.O.S. libera energías corpóreas que se producen en el contacto de los pies con el suelo (materialidades ribereñas, sedimentos, agua) y permite pensar otras maneras colectivas y enraizadas de entender la energía atravesadas por conocimientos ancestrales, más allá de la comprensión de la energía como motor para el progreso del capitalismo.

La *performance* propuesta por Torres corporiza diversas materialidades (cuerpo, suelo, sedimento, agua, plantas) y sitúa cuerpos plurales y colectivos en una acción a través del acto ritual de la danza y de la convocatoria al envío de videos por medios digitales. De este modo, la *performance* permite que el cuerpo se expanda, el llamado desde las pisadas en el suelo se intensifique y habilite a pensar un pasaje de conexión entre humanos y no humanos en estas zonas de sacrificio.

Por su parte, el documental *El último río de la Patagonia*, dirigido por Sofía Nemenmann e Ignacio Otero es un mediometraje que también opera como relato corpóreo y crítico para hacernos parte de la lucha ambiental para salvar el último río glaciar de la Patagonia. Durante cuatro días, 27 activistas provenientes de distintas partes de la Argentina, Alemania, Estados Unidos y Chile remaron los 360 kilómetros desde la naciente cordillerana

¿Cómo llegamos hasta acá?

hasta la desembocadura en el mar del río Santa Cruz. El objetivo era denunciar que las obras hidroeléctricas generan un daño irreversible sobre el ecosistema, atentan contra especies en peligro crítico de extinción (ejemplo, el macá tobiano, un ave endémica en la zona) y profanan tierras sagradas de las comunidades tehuelches de la región.

El trabajo documental tiene dos partes. La primera introduce el conflicto en torno al río Santa Cruz y abre con un verso del poemario de la poeta feminista mapuche Daniela Catrileo, “El río es una voz que no calla”, para con ello poner de relieve la voz y agencia del río. Al verso le sigue una descripción geológica del río Santa Cruz acompañada de imágenes aéreas de Google que muestran los diversos brazos en meandro que forman el río. A esta introducción le sigue un conjunto de imágenes de archivo sobre la violencia hacia los ríos con que se construyen las represas, intercaladas con grabaciones de testimonios de ambientalistas (incluso de Nemenmann) en el Congreso argentino en una sesión de tratamiento del tema “Aprovechamientos hidroeléctricos: río Santa Cruz”. La vista aérea en este caso difiere de las tomas militarizadas y corporativas del territorio para la identificación y extracción de recursos, sino que más bien se utiliza para visibilizar la co-dependencia e íntima vinculación entre diversos ecosistemas del territorio. Esto tiene resonancias con la propuesta de Alaimo (2019) acerca de cómo los productos culturales estimulan a pensar *con* el agua (con los meandros, la bajada del agua del glaciar y la llegada al mar) para poner de relieve la importancia de formas de vida multivinculares generadas por el río.

Figura 3. Captura de pantalla de *El último río de la Patagonia*.



¿Cómo llegamos hasta acá?

La segunda parte presenta a un grupo de ambientalistas que realiza un largo viaje en kayak. A través del recorrido de los viajeros, nos adentramos a comprender la identidad fluida, la materialidad de este río y la vital importancia de que pueda mantener su ciclo y autonomía para seguir sosteniendo los frágiles ecosistemas que dependen de él. En esta parte, en la pantalla aparece la frase: “El extractivismo ve potencial productivo donde nosotros vemos vida”, la cual evoca dos maneras de mirar, la mirada extractiva (Gómez Barris, 2016) y otras maneras de percibir el territorio cercanas a los ecosistemas y la biodiversidad que nutren los territorios. Esta mirada se encuentra reflejada en las imágenes ya que los viajeros en kayak miran desde y en el río mientras que los trabajadores de las compañías y el personal de seguridad miran desde la ribera y la infraestructura en construcción.

Figura 4. Captura de pantalla de *El último río de la Patagonia*.



La travesía colectiva por el río y desde el río permite al grupo visualizar y filmar los emprendimientos energéticos en sus riberas, los que de otro modo no serían visibles pues, como vemos en imágenes de hombres en uniformes, estos lugares tienen seguridad militarizada.

La artista e investigadora Carolina Caycedo (2014), cuyo trabajo se vincula con los ríos en Colombia pero también con la salud del mapa fluvial en toda América, ha enfatizado la relevancia de las prácticas artísticas y el activismo socioambiental para mostrar cómo las represas y embalses fragmentan y fracturan los ecosistemas y tienen un impacto en la diversidad biocultural (2014: 8). El viaje del río, que inicia en la Cordillera de los Andes, permite

¿Cómo llegamos hasta acá?

constatar que este no solo abastece de agua a la región, sino que transporta hasta el mar nutrientes y minerales que se producen con el deshielo de los glaciares y la erosión de las riberas. Como comenta Ana Vallejos para Patagon Journal,¹² cada ecosistema se alimenta en el camino del río, hasta su desembocadura en el océano “que es hogar de la ballena franca así como del macá tobiano, un ave única, y actualmente en peligro de extinción, que depende de la estabilidad de su hábitat para sobrevivir”. Las obras hidroeléctricas planeadas ponen en peligro los diversos ecosistemas que dependen del río.

La travesía colectiva de bajada en kayak desde la cordillera hasta el mar permite poner en visión las transformaciones en el territorio debido al avance de las obras e infraestructuras hidroeléctricas y la necesidad de preservar el ambiente, el patrimonio cultural (los restos fósiles y arqueológicos que alberga ese territorio) y la vitalidad del último río glacial.

En ambas prácticas artísticas, la *performance* propuesta por Torres y el documental de Nemenmann y Otero, se entrelazan miradas estéticas (operaciones con las imágenes) con saberes rituales, medios digitales, colectividades, saberes de las ciencias de la tierra y movimientos sociales. Es de este modo que estas prácticas colaborativas ponen en relación arte y activismo, lo humano y lo no humano, para destacar la importancia de proteger el último río glacial, lo que requiere un cambio de percepción sobre los ecosistemas fluviales en la región con respecto a la mirada moderna, corporativo-estatal.

Artivismos patagónicos: hacia una ecología política y artística de los ríos

Nuestra exploración sobre el proceso de conflictividad detonado por la construcción de megarepresas hidroeléctricas en el río Santa Cruz estuvo focalizada en la producción de imaginarios geográficos que, frente a los proyectos extractivistas, trazan otros mundos, más diversos, sensibles y habitables. Y para ello consideramos potente explorar lo geográfico en relación con diversas dimensiones (entre ellas, las afectivas, corpóreas y performáticas) y múltiples ensambles (humanos-no humanos, redes multiescalares de organizaciones sociales, entre otros).

Ahora bien, este caso y otros similares involucran geografías producidas y movilizadas en torno al río, al agua y a la energía. Al respecto nos interesa destacar, finalmente, dos propuestas puestas en juego en los análisis previos

12. Nota disponible en: https://www.patagonjournal.com/index.php?option=com_mtree&task=viewlink&link_id=706&Itemid=114&lang=en

¿Cómo llegamos hasta acá?

y que consideramos potentes para problematizar estos temas: se trata de la Ecología Política del agua y de las Humanidades ambientales, en especial las denominadas azules y energéticas.

Las contribuciones de la Ecología Política, en términos de Leff (2006: 26), buscan adoptar una “perspectiva política sobre la naturaleza, donde las relaciones entre los seres humanos, y entre estos con la naturaleza, se construyen a través de relaciones de poder (en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza)”, así como “de los procesos de ‘normalización’ de las ideas, discursos, comportamientos y políticas”. La conformación de un subcampo (la Ecología Política del agua) deriva de considerar la relevancia de ese elemento, frente a otros, por “su presencia en todo lo vivo” (Panez Pinto, 2018: 214). Incluso este autor ha propuesto como unidad comprensiva el *binomio agua-territorio*, con el fin de “generar una ruptura epistémica en las formas vigentes de comprensión del agua y los conflictos en torno a esta” (en particular, “la racionalidad hegemónica en la ciencia de la sociedad moderno-colonial que busca generar un saber altamente especializado y escindido del análisis de las relaciones sociales que configuran su apropiación”), indicando que el par no implica equivalencia de los términos sino su inseparabilidad. También cabe destacar las contribuciones de Swyngedown (2004) y Linton y Budds (2013), quienes han discutido el modelo del “ciclo del agua” en tanto estrategia de naturalización y han planteado, frente a ello, que el agua circula dentro de un *ciclo hidrosocial*, es decir que la circulación del agua por la superficie terrestre, el subsuelo e incluso la atmósfera es radicalmente afectada y moldeada por agentes sociales y convocan a prestar atención a las redes de infraestructuras hidráulicas, legislaciones, instituciones y prácticas culturales que definen hacia quiénes y hacia dónde fluye el agua.

Las contribuciones desde el campo de las humanidades energéticas señalan los dilemas ambientales creados por la producción de energía basada en combustibles fósiles, pero también enfatizan que las transiciones hacia formas de energía más limpias vienen con nuevos desafíos ambientales que deben abordarse involucrando a las comunidades locales (Szeman y Boyer, 2017).

Desde los estudios de humanidades ambientales, Blackmore y Gómez (2020) y Ryan (2021: 490) destacan una variedad de prácticas artísticas y culturales para trazar nuevas perspectivas sobre los ríos como cuerpos sensibles y sujetos, mostrando cómo el agua y los cuerpos de agua (fluidez) se han convertido en metáforas de constante cambio y transformación en los discursos sociales y culturales. El campo de las humanidades azules (Alaimo, 2019), centrado en las relaciones entre cultura y cuerpos de agua, estimula a

pensar *con* el agua para visibilizar cómo el cuerpo humano es agua y depende de otros cuerpos de agua. Al pensar con el agua y con los ríos, se ponen de relieve corporalidades, vulnerabilidades y afectos (Neimanis, 2018; Attala, 2019) que permiten visibilizar y criticar las formas de “hidrocolonialismo” (Hofmeyr, 2019) que operan en la historia de dominación y domesticación del agua revelada en los proyectos de represas hidroeléctricas y disputadas por formas de artivismo que buscan generar otras percepciones de los ríos, el agua y la energía.

Bibliografía

- Acselrad, H. (2014). El movimiento de justicia ambiental y la crítica al desarrollo: la desigualdad ambiental como categoría constitutiva de la acumulación por despojo en América Latina. En Composto, C. y Navarro, M. L. *Territorios en disputa. Despojo capitalista, lucha en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, pp. 376-396. México, Bajo Tierra Ediciones.
- Alaimo, S. (2019). Introduction: Science Studies and the Blue Humanities. *Configurations* 27(4): 429-432.
- Attala, L. (2019). *How Water Makes Us Human: Engagements with the Materiality of Water*. Cardiff, University of Wales Press.
- Azcoitia, A. y Núñez, P. (2014). Las represas hidroeléctricas de la región Comahue: expectativas de un desarrollo parcial. *Agua y territorio*, N° 4: 12-22.
- Bartolomé, L. (2009). GPDs y desplazamientos poblacionales: algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos. *Ilha. Revista de Antropología*, vol. 10, N° 1: 9-25. Florianópolis, UFSC.
- Blackmore, L. y Gómez, L. (2020). *Liquid Ecologies in Latin American and Caribbean Art*. Routledge.
- Boelens, R.; Hoogesteger, J.; Swyngedouw, E.; Vos, J. y Wester, P. (2017). Territorios hidrosociales: una perspectiva de la ecología política. En Salamanca Villamizar, C. y Astudillo Pizarro, F. (comps.). *Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua*, pp. 85-104. Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Castro, H. y Lus Bietti, G. (2022). Apuntes latinoamericanos para la construcción de una Geografía Ambiental. *Revista Geographia*, UFF, Brasil-Dossier Geografías Latinoamericanas y el mundo: movilidad de saberes y disputas en un contexto des-colonial, vol. 24, N° 53.
- Caycedo, C. (2014). *Be Dammed*. Tesis de Maestría. University of South California.
- Coalición Río Santa Cruz Sin Represas (2016). *Matar al Río. Represas a cualquier costo en Santa Cruz*. Turba Contenidos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IWjZ7QbkSZ>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Cartilla 3. Quito.
- Cosgrove, D. (2006). Apollo's eye: a cultural geography of the Globe. En *Geographical imagination and the authority of images*. Hettner-Lecture 2005, pp. 7-25. Stuttgart, Franz Steiner, Verlag.
- Coalición Río Santa Cruz Sin Represas (2016). *Matar al Río. Represas a cualquier costo en Santa Cruz*. Turba Contenidos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IWjZ7QbkSZ>.

¿Cómo llegamos hasta acá?

- Demos, T. J. (2016). *Decolonizing Nature: Contemporary Art and the Politics of Ecology*. Berlín, Sternberg Press.
- Estenssoro Saavedra, J. F. (2007). Antecedentes para una historia del debate político en torno al medio ambiente: la primera socialización de la idea de crisis ambiental (1945-1972). *Revista UNIVERSUM*, vol. 2, N° 22: 92-111.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá, Envió.
- Gómez-Barris, M. (2017). *The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives*. Durham, Duke University Press.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En Montenegro, L. (ed.). *Cultura y Naturaleza*, pp. 267-292. Bogotá. Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Haesbaert, R. (2021). *Território e descolonialidade: sobre o giro (multi) territorial/de(s)colonial na América Latina*. Buenos Aires, CLACSO/Niterói, Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal Fluminense.
- Haraway, D. (2015). Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene, Making Kin. *Environmental Humanities* 6(1): 159-165.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: reflections on the Geographical imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 80, N° 3: 418-434.
- Hofmeyr, I. (2019). Provisional Notes on Hydrocolonialism. *English Language Notes* 57(1): 11-20.
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, H. (coord.). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, pp. 21-39. Buenos Aires, CLACSO.
- Linton, J. y Budds, J. (2013). The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational dialectical approach to water. *Geoforum*, vol. 57: 170-180.
- Lois, C. (1999). La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino. *Scripta Nova* N° 38. Disponible en: www.ub.es/geocrit/sn-38.htm
- Moore, J. W. (2020 [2015]). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Moraes, A. (2009). *Geografia histórica do Brasil. Cinco ensaios, uma proposta e uma crítica*. San Pablo, AnnaBlume.
- Navarro Floria, P. (2007). *Paisajes del Progreso. La resignificación de la Patagonia norte 1880-1916*. Neuquén, Editorial de la Universidad del Comahue.
- (2011). Territorios marginales: los desiertos inventados latinoamericanos. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas. En Trejo Baraja, D. (coord.). *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*. México, Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Autónoma de Coahuila.
- Neimanis, A. (2018). *The Bodies of the Water*. Londres, Bloomsbury Academic.
- Nemenmann, S. y Otero, I. (2021). *El Último Río de la Patagonia*. Último Río Documenta: <https://www.youtube.com/watch?v=FR8JD9fNlyI>
- Nouzeilles, G. (2002). Introducción. En Nouzeilles, G. (comp.). *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires, Paidós.
- Panez Pinto, A. (2018). Agua-Territorio en América Latina: Contribuciones a partir del análisis de estudios sobre conflictos hídricos en Chile. *Revista Rupturas* 8(1): 201-255. Costa Rica.
- Radovich, J. C.; Balazote, A. y Piccinini, D. (2012). Desarrollo de represas hidroeléctricas en la Argentina de la posconvertibilidad. *Avá. Revista de Antropología*, N° 21: 1-19.

¿Cómo llegamos hasta acá?

- Rempel, Á. (2022). Conflictividad ambiental en torno al proyecto "Aprovechamientos Hidroeléctricos del Río Santa Cruz". Ponencia presentada en las *XV Jornadas Nacionales de Investigadorxs en Economías Regionales*. Buenos Aires, FAUBA-CEUR.
- Ruffini M. (2020). Representaciones del poder en la Patagonia argentina. El presidente Arturo Frondizi y la Segunda Conquista al Desierto (1958-1962). *Ayer* 120/4: 227-255.
- Ryan, J. C. (2021). Hydropoetics: The rewor(l)ding of rivers. *River Research and Applications*, 38(3): 486-493.
- Soja, E. W. (2016). La ciudad y la justicia espacial. En Bret, B.; Gervais-Lambony, P.; Hancock, C. y Landy, F. (comps.). *Justicia e injusticias espaciales*, pp. 99-106. Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Swyngedouw, E. (2004). *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*. Oxford, Oxford University Press.
- Yacoub, C.; Duarte, B. y Boelens, R. (eds.) (2015). *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*. Quito, Justicia Hídrica/Ediciones Abya-Yala.
- Wantzen, K. M. et al. (2016). River Culture: An Eco-Social Approach to Mitigate the Biological and Cultural Diversity Crisis in Riverscapes. *Ecohydrology & Hydrobiology*, vol. 16, Issue 1: 7-18.
- Zusman, P. (1996). *Sociedades Geográficas na promoção dos saberes ao respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. San Pablo, Dissertação de Mestrado, Programa de Pós-graduação em Integração da América Latina, Universidade de São Paulo.
- (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande* 54: 51-66.